

El pensamiento de Castoriadis y el malestar en la cultura

Alfredo Kargieman

Nacido en Constantinopla en 1922, educado en Grecia, militó allí en el partido comunista y luego en el trotskismo desde su juventud. Crítico tanto de unos como de otros, y perseguido por los grupos políticos de derecha y de izquierda, debió emigrar yendo a Francia donde se desarrolló su vida hasta fallecer en 1997.

Tuvo una formación muy amplia que abarcó diversos campos en los que mantuvo una participación muy activa. Fue filósofo, historiador, economista, político militante, psicoanalista, temas a los que aportó su comprensión y su visión peculiar.

Fundó en 1948 con Claude Lefort el grupo Socialismo o Barbarie y editó una revista con el mismo nombre publicada desde 1949 hasta 1965. En ella participaron entre otros E. Morin, Lyotard, Bourdet.

Director de Estadística, Cuentas Nacionales y Estudio de Crecimiento de la OECD, cargo que ejerció hasta 1970 y le permitió conocer a fondo el funcionamiento de la economía capitalista.

Fue designado en 1979 Director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

Si bien ya en sus escritos de mediados de los años '50 incluye el pensamiento de Freud, es en los años '70 que comienza a dedicarse al psicoanálisis, luego de analizarse y hacer su formación. En los comienzos estuvo en el grupo lacaneano y luego se solidariza con el cuarto grupo del que participaban entre otros su esposa en aquel momento, Piera Aulagnier.

De su vasta obra cuyas ideas centrales están desarrolladas en su libro La

Institución Imaginaria de la Sociedad, publicado en 1975, tomaré aquéllas que, según creo, están más relacionadas con su concepción del psiquismo, teniendo en cuenta que la conformación de la psique tiene su apoyatura tanto en el cuerpo biológico como en el histórico-social siendo, cada uno de estos espacios, irreductible en relación con los otros, aunque también inseparable.

Señaló que si bien Freud siempre tuvo en cuenta lo social, su teoría se basó, con preferencia, en la sexualidad infantil y sus avatares, postergando los determinantes histórico-sociales en su plenitud.

Considera al ser en su origen en estado de caos, sin finalidad ni fin. Caos es tomado en su acepción griega, no como desorden, sino como vacío de formas. De allí nace su noción de magma que asemeja a aquello que se mueve por debajo de la superficie terrestre y que al surgir como lava toma contacto con la atmósfera y adquiere formas variadas y múltiples.

El magma es aquello que está en potencialidad, una multiplicidad inconsistente, lo que se da antes de toda imposición del pensamiento que es regido por la lógica identitaria o de conjuntos. En el magma hay en simultáneo fragmentos de múltiples estados sin organización formal. Lo magmático es lo heterogéneo, y supone una totalidad indeterminada e inagotable.

La lógica de los magmas es contrapuesta a la lógica conjuntista-identitaria. En la psique hay un magma de representaciones, afectos y deseos así como en la sociedad hay un magma de significaciones imaginarias sociales. Del magma se pueden extraer o construir organizaciones conjuntistas en cantidad indefinida, pero jamás, puede ser reconstituido desde la composición conjuntista.

Toda composición de conjuntos deja como residuo un magma. Lo que no es magma es conjunto o no es nada. La psique está estratificada y compuesta por

organizaciones que coexisten. La lógica conjuntista-identitaria es opuesta y complementaria de la lógica de los magmas.

La lógica formal a la que denominamos conjuntista-identitaria (o ensídica) se gobierna por el principio de identidad, de contradicción, de tercero excluido, por la organización de algo dado, de elementos, clases, relaciones y propiedades definidas de manera unívoca. El caos magmático necesita del cosmos, de algo que venga a poner orden, a jerarquizar y dar existencia a las formas, a las figuras de lo pensable.

En Castoriadis la **Imaginación** es uno de los ejes, sino el central, de sus originales ideas.

Tomo el breve artículo de Ximo Brotons en la revista Archipiélago: “A través de la imaginación” dedicado a Castoriadis. Señala el autor que Aristóteles dice “no hay quien desee sin imaginación”... “el alma nunca piensa sin fantasmas”... “y los fantasmas son como sensaciones pero sin materia”. Al anteponer el alma al logos Aristóteles desbanca a la epistemología como última razón de la realidad humana y en su lugar y con otros matices coloca a la phantasía. El principio de la realidad ya no es la lógica del ser-determinado sino lo que Castoriadis denomina el **Imaginario Radical** (psíquico e histórico-social).

La fantasía no afirma ni niega “la cosa”, no se supedita a la lógica de la determinación (sí o no) sino que interroga la cosa partiendo de su indeterminación, y en cierto modo, crea la cosa al dotarla de sentido mediante esa puesta en cuestión. En Castoriadis lejos de ser anatémizada como fuente de errores y falsedad la imaginación es erigida en condición del pensamiento.

Brotons repite al poeta Paul Celan “Habla, más no separes el sí del no, dále también a su sentencia el sentido: dále la sombra”.

Afirma el autor, siguiendo a Castoriadis, que ni Aristóteles ni Kant llegaron a

reconocer la imaginación como fuente de creación *ex nihilo* de nuevas formas, figuras, aspectos de la realidad porque rompía con los moldes del ser-determinado y de tiempo-repetición.

Para Castoriadis la Imaginación Radical es un concepto central en la constitución de la psique. Lo que es en ella está generado por la Imaginación Radical. Es el origen de la creación, de la poiesis, a lo largo de la vida. En la psique lo que es, fue y es producido por la Imaginación Radical. Tiene la capacidad de generar un flujo constante de representaciones, afectos y deseos. Al incluir los afectos y deseos o intenciones se aparta de los representacionistas. Distingue la creación de la combinación de representaciones y de la repetición, modalidades de la lógica formal. En continuidad con el Freud del "Proyecto de una Psicología para Neurólogos" se interroga acerca de los medios que utiliza la psique para convertir un choque, un fenómeno cuantitativo, en una inscripción cualitativa (representación-afecto-deseo) que no es copia fotográfica de la experiencia sensible sino su transformación creativa. Considera que se realiza en función de su capacidad imaginativa.

Una espontaneidad imaginante está en el comienzo y es responsable de las presentaciones primeras. Estas imágenes deben formar conjuntos de elementos, incluirlos en cierta organización y orden. La imaginación determina las figuras del pensamiento. En ella se puede reconocer el germen de la lógica conjuntista-identitaria, la que organiza.

Dice Castoriadis que Freud se refirió a la imaginación en algunos momentos de su obra sin darle una importancia mayor a pesar de que su teoría gira alrededor de este concepto. El sitio de la imaginación está ocupado por la fantasía, accionando como organizadoras las fantasías originarias en su carácter de herencia filogenética.

Castoriadis concede un lugar fundamental a la satisfacción alucinatoria de

deseos en el infans, a la que Piera Aulagnier considera como el primer escándalo psíquico producido por la preponderancia del valor de la representación psíquica sobre la experiencia corporal de succión del pecho. Es el primer momento de *autonomía* de lo psíquico.

Con la aparición del ser humano sobreviene una diferenciación neta en la evolución psíquica del mundo animal y se manifiesta en la ruptura de las regulaciones instintuales que dominan el comportamiento animal. Mediante el desarrollo de la imaginación se vuelve a-funcional, se produce un fluir representativo ilimitado, ingobernable. Se desliga el flujo representativo de lo que sería el “representante canónico” de la satisfacción biológica. El dominio del placer de representación sobre el placer del órgano, se aúna a otro carácter de enorme relevancia, la autonomía de la imaginación, “la capacidad de formular lo que no está, de ver en cualquier cosa lo que no está allí”.

La desligazón de la sexualidad respecto de la reproducción es una de las consecuencias más manifiestas de la desfuncionalización de la psique. Puede ser ejercida y fantaseada de los modos más diversos en los humanos mientras es fijo el modo y la función con que se presenta en los animales. Hay en consecuencia un estallido del psiquismo animal bajo la presión de la imaginación.

Persisten también elementos importantes de la organización psicobiológica animal, cierta canonicidad biológica común a la especie. La desfuncionalización humana lo transforma en un animal loco, más allá de ser un animal lógico, aunque la lógica es lo que comparte con los animales.

Dice Xavier Pedrol en la revista Archipiélago que la piedra inaugural que permite a Castoriadis un nuevo enfoque de la articulación entre **Individuo, Sociedad e Historia** es puesta por el descubrimiento **de la Imaginación Radical**, que da cuenta de

lo humano, su singularidad psíquica y su dimensión social.

Del magma de **Significaciones Imaginarias Sociales** surgen las instituciones producto “del colectivo anónimo” o “lo humano impersonal” que sobrepasa lo que las psiques individuales pueden determinar.

Es un movimiento que va de lo instituido a lo instituyente a través de rupturas y de nuevas posiciones que emergen del Imaginario Radical Social. *Cada sociedad se autoinstituye y va a tratar de sostenerse en la clausura* Para lograr su objetivo somete a los nuevos miembros que se van incorporando mediante la práctica de lo que Piera Aulagnier designó con el nombre de *violencia primaria*, necesaria para el infans, por las aperturas que produce. A ella se le suma la violencia secundaria, exceso que resulta del dominio y del poder que se ejerce. Se transmiten así los valores de lo **Imaginario Social Instituido**. Se puede visualizar en toda su dimensión la importancia que le otorga a lo histórico-social como un factor inseparable e inaugural en la conformación del psiquismo.

Piera Aulagnier, también en 1975, desarrolla una idea similar en su libro “La Violencia de la Interpretación”, en el apartado “El contrato narcisista”.

Lo histórico-social es el conjunto de significaciones sociales que otorgan la unidad y el modo de ser característico de cada sociedad, que permite hablar de una sociedad específica, que proporciona las condiciones de lo representable y lo factible, por medio de lo cual los individuos perciben y actúan.

La sociedad no puede existir sin desplegarse en el tiempo, en su doble dimensión diacrónica y sincrónica, que caracteriza lo histórico social.

Las Significaciones Imaginarias se desenvuelven en dos direcciones: por un lado en la dimensión conjuntista-identitaria o ensídica y por otro en la creativa o poiética. Si el mundo puede organizarse en torno a elementos y conjuntos es porque algo en él es

ensidizable, pero esto no nos debe alejar de lo más relevante que corresponde a la dimensión creativa o poética, a la cultura en su sentido amplio, que otorga significación y sentido al mundo. Lo imaginario codetermina lo conjuntista-identitario.

Lo histórico-social no es la mera suma de individuos ni el producto de la intersubjetividad. Se puede concebir como el producto de la tensión entre lo instituido y lo instituyente, entre la historia hecha y la que se hace.

Castoriadis considera toda sociedad como autoinstituida y rechaza toda posibilidad que una sociedad no se autoinstituya. Las instituciones son fruto de los esfuerzos de los seres humanos que las componen. La sociedad es siempre autoinstitución de lo histórico-social. Nunca las leyes son dictadas por alguien externo sino que son creación de la propia sociedad.

La heteronomía (alienación) emerge en el momento en que la sociedad se oculta en un origen ficticio, al margen de ella misma, en significaciones de carácter trascendente: Dios, Naturaleza, Razón, Historia, Tradición. Atribuidas a una fuente ubicada por fuera de lo social son, en realidad, obra del colectivo anónimo que la sociedad imputa a una autoridad exterior e ilusoria.

La heteronomía corresponde a lo que Castoriadis solía llamar en sus primeros escritos (auto)alienación. No reconoce en el imaginario de las instituciones su propio producto. Este desconocimiento invierte las relaciones y transforma al conjunto de las instituciones, que deberían estar al servicio de la sociedad, en un factor de dominio que deja a los miembros de la sociedad a disposición de sus instituciones.

Por ejemplo Dios, uno de los significantes primordiales que no remite a otros, aparece como una entidad instituyente que crea las instituciones y la sociedad. No es percibido como un significante socialmente instituido, creado por el poder instituyente de la sociedad, y ubica la esencia del Hombre fuera del Hombre y la esencia del

pensamiento fuera del acto de pensar.

Cada sociedad busca estabilizarse y reproducirse. Esa estabilidad se consigue mediante la clausura de la significación, lo que aísla y protege las instituciones del cuestionamiento y del cambio.

La heteronomía emerge como solución a la búsqueda de seguridad y estabilidad, siendo el caos y el abismo aquello que amedrenta.

Se rechaza la ausencia de fundamentos seguros y eternos porque el ser humano no puede aceptar que su mundo de significaciones e instituciones, y por consiguiente él mismo, pueda ser frágil, débil, efímero, precario, y quedar así constantemente al borde del abismo.

La heteronomía mantiene unida la sociedad, legitima sus leyes y se convierte en una necesidad existencial. Se transforma en una estrategia de dominación que se dirige a perpetuar un orden social jerárquico y sin igualdad.

Tanto en la sociedad feudal, en el orden cosmológico incaico, en los mitos del capitalismo actual, se ocultan las fuentes del poder en el conjunto de leyes establecidas que lo rigen. El poder se hace extraño a los sujetos. Por eso Castoriadis señala que hay que ocuparse del poder como cuestión central para lograr la autonomía.

Concibe a la psique organizada en distintos estratos que responden a un desarrollo. Estos estratos son: fase monádica, fase triádica, fase edípica e individuo socializado. Cada etapa no suprime las anteriores que se mantienen y coexisten. Varían sus modos de funcionamiento, de representación, de lógica, de principios, y de instancias.

En el origen se constituye la fase monádica, una organización caracterizada como núcleo cerrado en el que no se distingue la percepción de la representación, la representación, del afecto y del deseo. El pecho está indiferenciado del cuerpo. Es un

estado de tranquilidad psíquica, de satisfacción, de completud, de deseos ya satisfechos. Son indistintos el deseo, la representación y el afecto. No existe el otro, ni la fantasía, es un estado de “inclusión totalitaria” como lo denomina Castoriadis. Es pura imagen, afecto, deseo, indisolubles.

Del Otro depende que la psique viva en ese estado de placer, que debe predominar sobre el displacer para persistir. La monada es un modo de ser de la psique que va a influir en su desarrollo posterior. Estará presente junto con los otros estratos psíquicos, aunque apartado e intraducible y queda fuera de la psique ejerciendo una fuerza gravitatoria que hará girar todo a su alrededor. Sus consecuencias pueden advertirse también en las tendencias de lo social: totalitarismos, religión, fundamentalismos, ciencia como dogma, la búsqueda de respuestas finales en la filosofía y en la ciencia, el fin de la historia, etc.

La mónada es el reino de la omnipotencia e instala una locura, la locura totalitaria, que se prolonga durante toda la vida como intención, y que lleva a la clausura, al cierre, búsqueda de ese estado de tranquilidad que existió en los comienzos.

La inclusión en el mundo le impone a la psique la ruptura de la mónada. El objeto, el otro y el propio cuerpo implantan ese quiebre al interferir en la tranquilidad que reina en la mónada. Esta ruptura se produce paulatinamente, con momentos de reconstitución de la mónada, a los que siguen otros de apertura. Se origina una imantación de aquella tendencia, con efectos que se evidencian por la propensión a la unificación, al predominio del principio del placer, la omnipotencia mágica del pensamiento y *la exigencia de sentido*.

Como efecto de la ruptura hay un descentramiento, y la psique se convierte en el propio objeto perdido. Se traduce en la búsqueda del sentido que no es otro que el

sentido perdido. Por ello para Castoriadis el deseo no es deseo de objeto, sino deseo de estado, de recuperar ese estado perdido, por medio del objeto y a través de la satisfacción.

La ruptura de la mónada es el primer eslabón en la socialización de la psique. Ésta queda dividida entre un polo monádico y el resto de las estratificaciones en el proceso de separación.

En ese momento la participación de la Imaginación Radical se refleja en el flujo de representaciones, deseos y afectos. Se crea un mundo exterior que la psique misma debe generar. Se impone un reconocimiento del exterior, primero del objeto parcial y luego del otro como totalidad. El pecho, aparece como objeto de placer reintegrando la ilusión del retorno a la mónada y como objeto del displacer junto con el cual se expulsa una parte de la propia psique, origen del odio.

A partir de este momento se instaura la fantasía como esquema triádico que implica siempre al sujeto, el objeto y el otro. Hay independencia entre la representación, los afectos, y los deseos, siendo en principio cada uno de ellos el que puede convocar a los otros dos.

La madre, ser central en este período, va imponiendo nuevas significaciones por medio de la palabra que el niño ha de ir incorporando paulatinamente.

Esta primera constitución del sujeto y de la realidad se encuentra afectada por la omnipotencia del deseo de la madre, lo que equivale a decir que el sujeto se encuentra alienado al sentido que el discurso de ese otro enuncia sobre la realidad. Es la madre, portavoz de la institución social, la que proyecta su sombra hablada sobre la psique del niño y, al mismo tiempo que amplía el sentido de la vivencia de éste, le va imponiendo las represiones que le fueron impuestas a ella por su propia madre y por su inclusión en lo instituido social.

La constitución de la realidad es la consecuencia de la operación de separación-socialización. Lentamente el niño va descubriendo que el padre, en quien había depositado el ejercicio del poder, es alguien que a su vez está sujeto a la ley de los otros. Estos son los pasos de la socialización del niño que lo conducen a constituir una nueva estratificación de la psique.

El colectivo humano instituye limitaciones y significaciones, transmitidas por los padres, que instaura la emergencia del individuo social. El complejo de Edipo es universal, más allá de la forma que adopte en cada sociedad, ya que siempre hay una institución que significa la realidad.

Cobra relevancia la forma en que el individuo se integra en la sociedad y el lugar de la sublimación. En relación a ésta Castoriadis toma una posición propia de alcances importantes. La sublimación va a ser una superficie de contacto entre el mundo privado y el público.

No se la puede entender como un fin de la pulsión impuesto por la cultura sin valorar que la sublimación es la que da existencia a la cultura. Así como lo psíquico es irreductible a lo histórico-social y viceversa, también se considera a ambos como inseparables.

Se puede sostener que no hay otra realidad que la impuesta por la institución imaginaria de la sociedad. La sublimación es consecuencia de aquello que fuerza a la psique a reemplazar sus objetos primigenios y privados por objetos que son y valen dentro de la institución social y se convierten para la psique en causas, medios, o soportes, de nuevos placeres.

Para ello es necesaria la imaginación singular por su poder de investir una cosa en lugar de otra, y la institución imaginaria de la sociedad, capaz de crear formas y significaciones que la psique por sí sola sería incapaz de generar. Esta nueva

significación está dada en lo instituido por la sociedad y son emergentes del accionar de la cultura.

La represión actúa solidariamente con la sublimación. Hay una red simbólica, creación del imaginario social instituyente, en la que el sujeto se incluye y se constituye implicando desde la psique la apropiación de modelos identificatorios. Estos son mediatizados por la propia historia del sujeto y su imaginación singular.

Hay un aspecto psicogenético y otro sociogenético. Este último ha sido enfatizado por Castoriadis quien resalta que ha sido injustamente dejado de lado por los psicoanalistas que tienden a reducir todo a lo psicogenético.

La función de los objetos obligados de la sublimación es la de crear un campo homogéneo de lo social, sin lo cual no existiría. Esta es la red simbólica. La sociedad se instituye en la clausura. Fabrica individuos, imponiéndoles su lógica y sus significaciones imaginarias. Piensan lo que se les ha enseñado a pensar, dan sentido a lo que se les enseña que tiene sentido. Este es el lado social-histórico de lo que psicoanalíticamente denominamos la represión.

El pensamiento, se desenvuelve bajo el signo de la repetición. Cuando habla de clausura quiere decir que lo ya pensado no puede ser cuestionado en lo esencial.

Desde que existe el lenguaje está presente la posibilidad de cuestionar; los cuestionamientos no pueden alcanzar a los axiomas de la institución social.

Este pensamiento es funcional al equilibrio logrado entre la realidad social y las pulsiones del individuo. La búsqueda de sentido queda colmada por el sentido opresivo impuesto por la sociedad. Se detiene la interrogación. Para cada pregunta hay respuestas canónicas, funcionales.

Pensamiento no significa reflexión. La reflexión aparece cuando el pensamiento se vuelve sobre sí mismo y se interroga sobre sus presupuestos y sus fundamentos.

Presupuestos y fundamentos otorgados por la institución social. La verdadera reflexión es cuestionamiento de las representaciones socialmente instituidas.

La reflexión no puede producirse si no conmociona lo personal y el campo social-histórico. Para que haya reflexión hay que dar cabida a la imaginación radical. Implica desprenderse de las certidumbres de la conciencia y poner en suspenso los axiomas últimos, los criterios, las reglas, con el supuesto que otros pensamientos pueden reemplazarlos.

Cuando intentamos encontrar el sentido de algo estamos siempre buscando un cierre dado que la búsqueda de sentido es un intento de completad. No se puede vivir en la incertidumbre. Toda apertura tiene que llevar a otra certeza, a otro cierre, que a su vez puede ser cuestionado, en un pensamiento que lleva a la interrogación permanente. Cada uno elige sus propios significantes primordiales, aunque sabiendo de antemano, que esa elección es arbitraria, que no hay una referencia última.

El pensamiento reflexivo, la capacidad de autointerrogación, es lo que permite llegar a la autonomía, y en el caso de quienes lo logran, la última estratificación del desarrollo psíquico.

La autonomía convierte a mi discurso en el que debe tomar el lugar del discurso del Otro, un discurso que está en mí y me domina, que habla por mí. Esto lleva a la dimensión social del problema dado que la pareja parental remite a la sociedad entera y a su historia.

Un discurso propio es el que niega o afirma con conocimiento de causa y se constituye como verdad propia del sujeto que debe ser comprendida no como un estado acabado sino como una situación activa. No es una toma de conciencia para siempre sino otra relación entre consciente e inconsciente, otra actitud del sujeto hacia sí mismo. Es instaurar otra relación entre el discurso del Otro y el del sujeto. No es el

Yo puntual del “yo pienso” sino la actividad del sujeto que trabaja sobre sí mismo.

El conflicto no es sólo entre pulsiones y realidad sino también en la posibilidad de la elaboración de la imaginación en el seno del sujeto.

Un pensamiento en el que no haya algo pensado no puede pensar nada. La verdad propia del sujeto es siempre participación en una verdad que lo supera, que crea raíces, y que lo arraiga en la sociedad y en la historia, incluso en el momento en que el sujeto realiza su autonomía. No se puede querer la autonomía sin quererla para todos.

La existencia humana es una existencia de varios pero no es simple intersubjetividad. La intersubjetividad es la materia sobre la que se hace lo social pero no es más que parte de un momento de este social.

Lo social-histórico es lo colectivo anónimo, lo humano impersonal. La alienación encuentra sus condiciones en el mundo social y hace casi vana toda autonomía individual. El sujeto desaparece en el anonimato colectivo, la impersonalidad de los “mecanismos económicos del mercado”, o la “racionalidad del plan”.

El “otro” está encarnado en el inconsciente de todos los implicados e importa la dimensión propiamente social. Nuestra relación con lo social no es de dependencia sino de inherencia. Es sobre este terreno que libertad y alienación pueden coexistir.

La autonomía fue transformándose en su obra en un concepto eje. Tiene que ver con la creación de instituciones que favorezcan la autonomía de sus miembros. Darse las propias leyes, arribar a una autoinstitución lúcida de la sociedad en una actividad que no cesa, cuestionando sus leyes, el sentido de la sociedad y sus significaciones imaginarias, destotemizando sus instituciones.

Castoriadis sostiene que al enfrentar al individuo con las propias determinaciones el psicoanálisis es un claro ejemplo de la posibilidad de arribar a la

autonomía individual y esto le hace sostener que pertenece al proyecto de autonomía.

El pensamiento de Castoriadis y el malestar en la cultura

Alfredo Kargieman

Resumen

He tratado de desarrollar las ideas de Castoriadis que considero adecuadas a la temática de éste simposio.

Me he referido a la relación que establece entre lo biológico, lo psíquico y lo histórico-social y lo irreductible de cada uno de éstos espacios. A la lógica magmática contrapuesta a la lógica conjuntista-identitaria. La Imaginación Radical y la singularidad de la psique. Las Significaciones Imaginarias Sociales y las instituciones. Lo instituido y lo instituyente. La desfuncionalización de la psique. Los estratos del psiquismo y la importancia de la ruptura de la mónada en la tendencia a la completud y al cierre. La integración del individuo en la sociedad y la peculiar visión de las sublimaciones. La influencia del poder de lo instituido y en la alienación (héteronomía). La necesidad de lograr la autonomía para el desenvolvimiento de lo personal y de la sociedad. Concluye señalando que por propender al conocimiento de si mismo el Psicoanálisis pertenece al proyecto de autonomía.

Descriptores: Castoriadis – Histórico-social - Imaginación Radical - Autonomía.

Bibliografía

Castoriadis-Aulagnier, Piera: La violencia de la interpretación. Buenos Aires. Amorrortu.

Castoriadis, Cornelius: La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires. Tusquets.1993.

: Psicoanálisis, proyecto y elucidación. Buenos Aires. Visión, 1992,

: Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto. Barcelona. Gedisa 1986.

: El mundo fragmentado. Buenos Aires. Altamira, 1993.

: El avance de la insignificancia. Eudeba,1997.

: Hecho y por hacer. Buenos Aires.Eudeba,1998.

: Figuras de lo pensable. México. Fondo de cultura económica 2001.

Franco. Yago: Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política. Buenos Aires. Biblos,2003.

Revista Archipiélago: N° 54. Barcelona. Diciembre de 2002.